

Las jácaras de Quevedo: ¿la germanía como un “*Pays de Tendre*” al revés?

Emmanuel Marigno
(Universidad de Saint-Étienne, Francia)

Prólogo

La literatura del Siglo de Oro rebasa de textos en que se representa el mundo del hampa, sean buscones de la picaresca o, peor aún, jaques de la germanía, que serán el objeto de este artículo. Entre las figuras magnas de la germanía aurisecular, sobresalen el Monipodio de la novela corta *Rinconete y Cortadillo* de Miguel de Cervantes¹, o el quevedesco Pablos de Segovia, interesante por pasar de la categoría de buscón a la de jaque, pues, según declara el protagonista, “Estudí la jacarandina y a pocos días era rabí de los otros rufianes” (Quevedo 2012a, 410).

Ahora bien, el máximo representante de la germanía, no se halla en la narrativa, sino en la poesía aurea y, más precisamente, en las jácaras de Francisco de Quevedo. Se le considera por cierto a Escarramán como prototipo de la figura literaria del jaque (Di Pinto 2005), abriendo naturalmente la sección de las jácaras quevedescas la conocida “Carta de Escarramán a la Méndez (Arellano 2020, 563-569) seguida de la “Respuesta de la Méndez a Escarramán” (Arellano 2020, 569-578).

Como veremos en detalle, Escarramán en tanto que figura de la germanía, resulta indisociable de la forma epistolar de las jácaras de Quevedo. Dicha correspondencia poética entre Escarramán y la Méndez, se declina luego todo a lo largo de las jácaras con la epistolar “Carta de la Peralta a Lampuga, su bravo” (Arellano 2020, 579-584) y la correspondiente “Respuesta de Lampuga a la Peralta” (Arellano 2020, 585-590); las relaciones amorosas, para llamarlas de momento de algún modo, entre jaques e izas, pueden tomar otras declaraciones poéticas, en sentido único, a imagen de “Sentimiento de un jaque por ver cerrada la mancebía” (Arellano 2020, 621-627), “Mojagón preso celebra la hermosura de su iza” (Arellano 2020, 639-643) o “Jacarandina” (Blecua 1981, 1254-1258).

Las jácaras, pues, escenifican los vínculos ambiguos y perversos entre unos rufianes y sus correspondientes prostitutas, unas relaciones inmorales propias de la germanía en particular y del hampa en general, lo cual conduce a la hipótesis de considerar la germanía como un “*Pays de Tendre*” al revés, es decir, un *modus vivendi* truhanesco y al revés del canon amoroso cortés que, en el caso del “*Pays de Tendre*”, tomaba la forma de una cartografía metafórica moralizadora, una especie de mapa del bien amar y del bien vivir².

Y es que, además de la señalada forma epistolar, con sus correspondientes declinaciones, conviene añadir otro argumento, es decir, Quevedo ubica dichos relatos germanescos en puntos geográficos muy definidos, relacionando de esta forma categorías de amores inmorales y demás delitos con determinados pueblos donde solían actuar jaques e izas.

¹ “Y así, les fue diciendo y declarando otros nombres de los que ellos llaman *germanescos* o *de la germanía*, en el discurso de su plática [...]”, (Cervantes 1992, 207).

² Aunque se desarrolle en detalle este aspecto más adelante, precisemos desde ya que La “*Carte de Tendre*” es un mapa simbólico del siglo XVII, en que figuran las debidas etapas que permiten alcanzar el amor cortés. En dicha “*Carte de Tendre*” son pueblos y caminos los que simbolizan dicho recorrido amoroso, que procede de las obras literarias inspiradas por las llamadas “*Précieuses*”. La obra referencial resulta ser *Clélie. Histoire romaine* (1654), de Madeleine de Scudéry, que dio lugar a todo un subgénero literario continuado, por ejemplo, por Catherine de Rambouillet entre otras.

El último parámetro que convendrá tener en cuenta será el de la lengua de germanía³, o sea, un modo de expresarse propio de los jaques, inasequible al resto de la población, de modo a poder comunicar sobre actuaciones inmorales y delictuosas de modo solapado.

¿En qué medida se pueden entonces considerar las jácaras de Quevedo desde la perspectiva de una cartografía literaria, como si las jácaras de Quevedo fueran un mapa del mal amar, del mal vivir, un mapa de la maldad? ¿En qué medida se pueden leer las jácaras como un *País de germanía* o un *Pays de Tendre* al revés, o sea, un *locus amoenus* del amor idóneo vuelto *locus horribilis* del amor pervertido?

Se analizarán en un primer momento las características y el contenido de la clandestinidad germanesca para, luego, reflexionar sobre una posible cartografía simbólica de este mundo subversivo y sus potenciales implicaciones en el marco de la cartografía literaria europea, o *cartographie morale du XVII^e siècle* (Van Delft 1985).

“En la venta del Molinillo...”⁴. El jaque oculto

A primera vista, jaques e izas comunican de manera aparentemente amatoria, por lo menos, si nos fiamos al modo epistolar de algunos textos, a imagen de las cartas de Escarramán y la Méndez y luego de la Peralta a Lampuga. Incluso figura una forma de léxico que implica un tipo de proximidad benevolente entre jaques e izas, a imagen del verso 33 de la “Carta de Escarramán a la Méndez” donde se evoca a “Su amiga la Coscolina” (Arellano 2020, 565), o del verso 101 de la misma en que Escarramán le pide a su iza que le “contribuya con algo” (Arellano 2020, 568). Por su parte, le ruega Lampuga a la Peralta que

A todas las señoras,
bullidoras del holgar,
las darás mis encomiendas,
que soy amigo de dar. (Arellano 2020, 590, vv. 125-128)

Ahora bien, las respuestas que les dan las izas a tan melindrosos propósitos de jaques encarcelados desmiente por completo el aparente amor epistolario. Le contesta a secas la Méndez a Escarramán que

Los hombres por las mujeres
se truecan ya taz a taz,
y se les dan algo encima,
no es moneda lo que dan. (Arellano 2020, 572, vv. 53-56)

A su vez, la Peralta le reprocha a Lampuga el tipo de relaciones que mantienen entre sí, es decir, lejos de ser amatorias son en realidad pecuniarias y de proxenetismo:

Como tórtola viuda
quedé, pero no sin ramo,
pues en el de una taberna
estuve arrullando tragos. (Arellano 2020, 581, vv. 39-42)

³ A propósito del conceptismo quevediano en las jácaras, véase “El conceptismo en las jácaras de Quevedo: ‘Estábase el Padre Esquerro’” (Carreira 2000, 91-106), junto con *Tradición e ingenio en las letrillas, las jácaras y los bayles de Quevedo* (Alonso Veloso 2005).

⁴ Guiño al incipit de *Rinconete y Cortadillo*, novela corta de Miguel de Cervantes, como retrato del mundo del hampa y de sus actuaciones ilegales y solapadas.

Como se puede ver, el mudo de germanía retoma la forma literaria del género amatorio –la carta epistolar– junto con el léxico de las amistades amorosas, pero, ahogados ambos en el contexto perverso de jaques e izas, acaba funcionando como reflejo de un mundo “al revés” en que reina ya no el amor sino el odio. De hecho, los intercambios epistolares entre rufianes y prostitutas arrancan en modo relativamente quedo para concluir con una tonalidad de aborrecimiento y rencor, tal y como suenan en los propósitos de la Peralta:

Todos aguardan, Lampuga,
que te suceda otro tanto,
que se ruge por acá
no sé qué de tu espinazo. (Arellano 2020, 584, vv. 91-94)

Lo que acaba siendo al fin y al cabo una perversión del amor en general y del amor cortés en particular, va implicado en toda una red de fechorías y demás actos delictuosos e ilegales, que parten de dicha relación prostibularia para alcanzar todas las modalidades de lo amoral e ilícito, acabando rufianes y prostitutas como “carne de la horca”⁵.

Al propósito, llama la atención la capacidad que tiene Quevedo para presentarle al lector la diversidad de delitos de estos jaques, la manera como son arrestados y luego condenados. En la jácara 849, se queja Escarramán a la Méndez, su iza, de que “unos alfileres vivos / me prendieron sin pensar” (vv. 4-5), para luego precisar que “Al momento me embolsaron, / para más seguridad, / en el calabozo fuerte / donde los godos están” (vv. 21-25). Por su parte, le informa el jaque Villagrán al espectador-lector en la jácara 853 sobre “los corchetes que me prenden, / los cañutos que me soplan” (vv. 35-36)⁶.

Estas detenciones, que son una pequeña ilustración de muchas más debido a que la galería de jaques es inmensa, se deben a toda una serie de actos ilegales. Así, informa Escarramán que “Remolón [...] / [...] desabrigó a cuatro / de noche en el Arenal” (849, vv. 29-32); le escribe la Peralta a Lampuga que un jaque mulato fue arrestado “porque se halló cierta joya / antes de perderla el amo” (851, vv. 33-34); lo mismo le ocurrió a Luquillas porque “vende, por azumbres, charcos: / ranas, en vez de mosquitos, / suelen nadas en los vasos” (851, vv. 64-66). Montilla le confiesa al espectador lector que “En naciendo, me incliné / a ser portero de cofres, / llavero de cerraduras, / de bolsas y joyas corte” (855, vv. 41-44). En otras ocasiones, son delitos mucho más trágicos los que acontecen, como revela el jaque anónimo del poema 856, quien mató a otro jaque por traidor: “[...] le afufé la vida / al zaino de Santo Horcaz” (856, vv. 39-40).

Además de los jaques estafadores, ladrones y matones, incluso las izas son detenidas por motivo obvio, sean jóvenes o viejas. Así de “la vieja del arrabal, / pues sin respetar las tocas, / ni las canas ni la edad, / a fuerza de cardenales / ya la hicieron obispar” (851, vv. 124-128), le escribe la Méndez a Escarramán. Mari Pizorra le revela al lector que «Nadie tiene que decir / de mi vida y de mis obras: / no soy la primera mujer / que contra su gusto azotan” (859, vv. 25-28).

Como se puede ver en este sintético abanico de delitos, jaques y ramerías son un verdadero muestrario de cuantos actos ilegales se pueden cometer, como una especie de manual del buen maleante. Y es que, justamente, el mundo hampesco resulta tener toda una jerarquía según la cual aquellos que más saben instruyen a quienes están aprendiendo, considerándose los delitos como una especie de exámenes que permiten graduarse: “Gradué de esportilleros / al Tiñoso y a Perote” (855, vv. 157-158) proclama Montilla, cuando acaba quejándose Lampuga de ser “graduado por la cárcel, / maldita universidad” (852, vv. 67-68).

⁵ Joly 1980.

⁶ No se anotan aquí todas figuras y léxicos de la lengua de germanía, por no ser el propósito principal, y también para no debilitar el hilo director. Al propósito, consúltese Arellano 2020, Hernández Alonso & Sanz Alonso 2002, Marigno 2001.

De hecho, notamos un claro parentesco entre dichos actos ilegales y una voluntad de pervertir códigos y normas oficiales, aquí, el sistema educativo. Lo mismo ocurre con los referentes religiosos, pues afirma el mismo Montilla, acerca de su iza “la tuerta de Orgaz”, que “sus pecados son mi hacienda: / ella mi vino y mi pan” (852, vv.87-88). Otro jaque anónimo alude a “la bayuca del Santo” (861, v. 4), “a la ermita de san Sorbo” (861, v. 115) y al “altar de san Trago” (861, v. 116).

También van a pervertir los jaques los símbolos de la épica o de la nobleza evocando, por ejemplo, “Culillos la de Roldán” (864, v. 106) o “Andresillo, la del Cid” (862, v. 77), afirmando “que es Jerónimo un Bernaldo” (861, v. 100), o interpelando a “Vos, Bernardo entre franceses, / y entre españoles, Roldán” (856, vv. 165-166). Obviamente, se apoderan los germanos del honor, como valor fundamental del mundo del hampa, sin embargo, el honor del jaque se arraiga en la perversión de cuanto es legal. Por ejemplo, se glorifica un rufián de que “toparé con la justicia, / que es honra mía buscarla” (863, vv. 51-52), y se vanagloria Montilla de resistir a la tortura, pues “Andaba el ‘Di la verdad’, / entre cuerdas y garrotes; / yo, en el valor y el negar, / fui doce pares y nones” (855, vv. 189-192), declarando en otro lugar que “la condenación salobre; / pasóse en un santiamén” (855, vv. 82-83). Por veces, se rebaja el honor a bienes materiales, como cuando declara la Peralta que “Por honrador del estaño, / escribe, de Madrid, Juan, / que Gazpe fue luminaria / del camino de Alcalá” (852, vv. 101-104). En otros casos, se le honra al personaje más horrendo de la germanía, o sea, al dueño de la mancebía, declarando por ejemplo la Peralta que “[...] quien honra al padre, / diz que vive muchos años” (851, vv. 29-30).

Desafío al sistema jurídico y perversión de valores morales y sociales son las características principales de la germanía, que se puede considerar de hecho como una especie de inframundo, o mundo al revés, un infierno poblado de personajes diabólicos que acaban sea en galeras, sea encarcelados⁷, cuando no se matan entre sí.

“Voces daba el bárbaro Corsicurvo...”⁸. El jaque culto

Aunque izas, jaques, rameras y demás rufianes existieron como estrato real de la sociedad aurisecular, conviene tener en cuenta que los jaques de Quevedo han pasado por el prisma poético. De hecho, el espectador-lector goza de un espectáculo codificado, genérico y con lógica de cánones. De ahí, una forma de desfase entre los hechos horrendos que acontecen ante el espectador-lector y la formulación conceptista en que los relatan izas y rufianes, vueltos personajes poético-teatrales a los que maneja Quevedo.

Por cierto, la propia lengua de germanía constituía una especie de idiolecto que solo entendían los jaques entre sí. Esta manera oculta de encubrir el habla entre miembros de una misma comunidad dio lugar al término de “germanía”, que “[...] es el lenguaje de la rufianesca; dicho así porque no los entendemos, o por la hermandad que entre sí tienen”, en palabras de Sebastián de Covarrubias Horozco (Arellano 2006, 103-104). Dicho hermetismo lingüístico “[...] se debe, en germanía, a la metáfora [...]”, en palabras de José Luis Alonso Hernández (Alonso Hernández 1976, 111). Se le añaden a dicha figura retórica muchos más procesos de ocultación verbal, como son las “sustituciones homonímicas o sinonímicas y de transformaciones metafóricas, metonímicas o sinecdóticas, [...] la perífrasis eufemística”, tal y como los recopila Arno Gimber (Gimber 1996, 378). Este grado retórico que conlleva por naturaleza el lenguaje de germanía, lo va a integrar Quevedo en los conocidos esquemas del conceptismo, llegando a formularse la categoría de “conceptismo de germanía” o de “germanía conceptista” (Marigno 2000, 114-121).

⁷ Acerca de las relaciones entre la germanía y la sociedad, consúltese Hernández Alonso & Sanz Alonso 2000.

⁸ Alusión al íncipit de los *Trabajos de Persiles y Sigismunda*, de Cervantes, recordando las voces incomprensibles que brotan de aquella misteriosa mazmorra.

Sea como fuere, esta ocultación verbal va acompañada de un encubrimiento visual que consiste en tomar todas las apariencias, en lo que cabe, de los estratos sociales más dignos de consideración. Así es como los jaques se esfuerzan por tener una forma de honra, aunque no corresponda siempre con los códigos morales, políticos y sociales que la definen en la sociedad legal y oficial. “Si me tienes honra [...]” le dice Escarramán a la Méndez (849, v. 97), “Pasáronlo honradamente / en este honrado lugar», le responde la Méndez a Escarramán (849, vv. 81-82), “[...] quien honra al padre, / diz que vive muchos años”, pretende la Peralta (851, vv. 29-30), entre otros ejemplos. En realidad, entiende el espectador-lector que los valores que relaciona la sociedad hampesca con el honor son todo lo contrario de los valores morales que sustentan la sociedad del Siglo de Oro, lo cual produce un efecto de perversión.

Como se puede notar, el jaque culto es una creación poética de Quevedo, que inventa una especie de *theatrum mundi* maléfico, reflejo burlesco del verdadero mundo maléfico en que se movían rufianes ocultos, disimuladores y falaces, animados por embustes y demás engaños.

“En un lugar de la Mancha...”⁹. El jaque cartógrafo o el “País de Germania”

De la misma forma que, en el “Sueño del Infierno”, el narrador va guiado por el “Ángel de su guarda” (Arellano [1991] 2022, 172), el yo poético de las jácaras va trazando a lo largo de los versos una especie de cartografía de este mundo al revés, lo cual permite definir una forma de espacio —o territorio— en que acontece tanta clandestinidad y perversión. Desde esta perspectiva, se podrían considerar las jácaras como una especie díptico junto con los *Sueños* y *Discursos*, ya no desde un enfoque de corte satírico, sino preferentemente burlesco.

En primer lugar, conviene precisar que la estructura del poemario germanesco de Quevedo, como bien se sabe, fue ordenada por González de Salas en el seno de la gran colección poética de *El Parnaso español*, publicado en 1648, libro que prefiguraba la publicación complementaria de *Las tres Musas castellanas* en 1670, al cuidado del sobrino Pedro de Aldrete. Son nueve las Musas que abarcan la obra poética de Quevedo, siendo seis las de 1648 y tres las de 1670. Las jácaras van recopiladas en la Musa V llamada “Terpsícore”, que “Canta poesías que se cantan y bailan, / esto es, / letrillas satíricas, burlescas y / líricas; jácaras y bailes de / música interlocución” (Arellano 2020, 479), y más precisamente, en “la segunda división” (Arellano 2020, 486) que conlleva una doble característica muy esclarecedora en el marco de una cartografía de este mundo al revés. Primero, las jácaras van caracterizadas por los criterios de “dialeto”, “jerigonza”, “xargon”, “germania”, lo cual denota que dicho género poético “contiene la habla de los gitanos y otras que los muchachos fingen o inventan, denota también aquella que los rufianes han compuesto para entenderse entre sí sin que los otros los entiendan” (Arellano 2020, 486). Dicho criterio genérico presupone que el espacio lingüístico, y por ende el ficcional con los correspondientes personajes, adentra al espectador-lector en una clase de inframundo, una especie de lugar maléfico, un infierno o, en términos más literarios, un mundo al revés. Por consiguiente, habrá que considerar la cartografía infernal que le traza el yo poético al espectador-lector como una especie de documento oculto, peligroso, casi prohibido. Segundo, aduce el paratexto que “es también necesario advertirse que en algunas se disimularon galanteos de grandes señores y se celebró la hermosura de señoras así mismo y damas excelentes, y con este advertimiento tienen decencia y propio decoro algunos términos y pulidas locuciones que de otra manera padeciera impropiedad en las personas que se figuran” (Arellano 2020, 487). Dicho de otra forma, aunque las jácaras pertenezcan al ámbito ficcional, parece que conllevan ciertas alusiones a determinadas damas y señoras que, según parece, experimentaron prácticas picarescas o, por lo menos, de rebajada “elegancia” y “donaire”, en todo caso, de corte “vulgar”. Desde esta perspectiva, la cartografía de las jácaras llevaría al espectador-lector no

⁹ Obvia referencia a la caballeresca novela, *Don Quijote de la Mancha*, en que el ingenio de Cervantes elabora una narrativa creadora de toda una cartografía literaria donde andanzas y espacios son de papel y tinta.

solo por un inframundo de delincuencia judicial, sino también erótico e inmoral implicando, de hecho, tanto a personajes de la baja como de la alta sociedad.

Sin embargo, el lenguaje sumamente encriptado de las jácaras hace complicado para un espectador-lector posterior al Siglo de Oro identificar a las aludidas personas; incluso, para Arellano, “no se ve esto muy claro en las jácaras que publica. Parece que lo dice para justificar algunas ‘incoherencias’ de decoro en el registro de las jácaras, a veces más culto y literario de lo que correspondería a los jaques [...]” (Arellano 2020, 487, nota 30).

Un esbozo cartográfico permite definir un espacio nacional compuesto principalmente por España, con un apéndice en Italia. Destacan luego una serie de ciudades en que dominan por número de ocurrencias: Madrid como capital política y Sevilla como sede económica; las demás ciudades, ubicadas principalmente en Castilla-La Mancha, Castilla y León y Andalucía, deben ser consideradas como lugares itinerantes o de tránsito; son de notar una serie de barrios muy precisos por Madrid, y una alusión a Galicia, curiosamente identificada por los propios jaques como lugar infernal. Por cierto, en todo caso, se podrá mantener la voluntad en Quevedo de diseñar un mapa del mundo al revés, una cartografía, como todas las cartografías literarias, cifrada y simbólica, pero, en el caso de la germanía, sobre todo oculta. El último elemento, igualmente fundamental para caracterizar la singularidad de la cartografía literaria de germanía, es la vinculación consustancial entre los personajes y lo telúrico, ubicándose así el mapa germanesco entre diégesis –y, según los textos, incluso autodiégesis– y cartografía literaria. En efecto, aunque el tipo –o arquetipo– del jaque acabó siendo Escarramán, resulta imprescindible incluir toda la constelación de jaques e izas que pueblan las jácaras de Quevedo, por corresponder cada biografía ficcional con un trazo de todos aquellos que acaban componiendo la cartografía literaria conjunta de las jácaras. Dicho de otra forma, genealogía textual y cartografía textual son las dos ramas de un mismo material literario, o sea, el árbol genealógico germanesco se arraiga en una cartografía burlesca.

Genealogía y cartografía van relacionadas mediante una estrategia poética que brota ya en la propia etimología de ambos géneros. En efecto, las jácaras son aquí de género epistolario, y llama la atención el entramado entre carta –escrita– y carta –mapa– o, desde otro enfoque, el encaje entre la etimología latina *mappa* –pañuelo, tela– y el *textus* epistolario. Esta *trama* común entre lo telúrico y lo poético, lo genealógico y lo textual, consta como una creación propia y única de Quevedo en el ámbito de la cartografía ficcional.

Si vamos escudriñando dicha geografía de la clandestinidad, encontramos en el mapa una verdadera lógica cartográfica, que presenta textualmente por pares ciudades de Castilla y de Andalucía (fig. 1). Así, el Arenal (849, v.32), Alcalá (852, v. 104) y Segovia (853, v. 80) alternan con Sevilla (853, v. 31) y Granada (855, v. 87); vuelve el texto a Consuegra (855, v. 67), Alcalá (856, v. 24), Peralvillo en Ciudad Real (856, v. 111), Orgaz en Castilla La Mancha (856, v. 150) para regresar de nuevo a Torre Bermeja cerca de Málaga (856, v. 145), Vélez cerca de Málaga (856, v. 185); de nuevo Castilla La Mancha con Medina de Campo (857, v. 9) y Puente Segoviana (858, v. 491) para regresar a Jerez (859, v. 3), Ronda (859, v. 62); dicho ciclo cartográfico se cierra de modo circular, con las ciudades de Soria (860, v. 80), Almagro (861, v. 6), Valdepeñas (861, v. 7), Toledo (861, v. 49), Zamora (862, v. 7), Utrilla cerca de Soria (863, v. 3), Alcaraz en Castilla La Mancha (864, v. 13) y Burgos (864, v. 19).



Fig. 1. El mapa de la Germanía de Quevedo

Este *mapa germanus* (fig. 1), por cierto, literario y poetizado, resulta no distar tanto del *mapa mundus* pues, en efecto, sabemos por archivos historiográficos que los rufianes repartían el año en dos núcleos geográficos que eran Madrid y Sevilla, junto con sus vecindades más o menos alejadas.

También cabe señalar que este *kosmos* o *mundus* de la *germanía* incluye una especie de *infra mundus*, o infierno, que figura en dicho mapa, y que es Galicia: “Con la grande polvareda, / perdimos don Beltrán, / y porque paró en Galicia, / se teme que paró en mal” (856, v. 143). Dos lugares complementarios podrían ser considerados como infernales por morir en ellos los rufianes: Nápoles y, sobre todo, Roma. En efecto, mueren ahí los rufianes de enfermedad, como Azaguirre que “a Roma se fue por todo, / en donde la enfermedad / le ajustició en una cama / ahorrando de procesar” (856, v. 133-136), como si la capital de la cristiandad fuese el infierno de rufianes.

Este mapa terráqueo de la *germanía*, en determinados casos, funciona como una especie de árbol genealógico de dicha infrasociedad, como se ha señalado, pues la mayoría de los jaques procede de una tierra que define su identidad, como son “Perico de Soria” (860, v. 80), “Isabel de Valdepeñas” (861, v. 7), “Aruñón el de Zamora” (862, v. 7) o “Antón de Utrilla” (863, v. 3), por ejemplo, con sus correspondientes descendencias, aún más apreciable en el género de los bailes, muy cercano al de las jácaras. En efecto, los bailes funcionan como una especie de prolongación de las jácaras, no solo por su semejanza poética, sino también por la persistencia de determinados lugares y personajes. Por ejemplo, se precisa en el baile [352]:

Veis aquí a Escarramán,
Gotoso y lleno de canas,
Con sus nietos y biznietos
Y su descendencia larga. (Arellano 2020, 669, vv. 97-100)

A la luz de estos datos, conviene establecer que la *germanía* está sustancialmente relacionada con lo telúrico, con el telurismo e, incluso, con lo infratelúrico, es decir, un universo absolutamente horizontal, inmanente, como opuesto a lo aéreo, a lo elevado, a lo inmaterial, a lo ideal. El paraíso no existe en la cosmología de estos criminales, moviéndose solo por lo terrenal y, sobre todo, por lo infernal. Los personajes de *germanía*, junto con sus ascendencias

y descendencias, proceden de este inframundo, de dicha tierra demoníaca de la que no pueden, sustancialmente, alejarse ni desprenderse.

El *fatum* es el que impera en la cartografía de germanía, advirtiéndole al espectador-lector que adentrarse en semejante recorrido significa hundirse en los infiernos y no regresar jamás. Estos mapas de destinos maléficos no llevan a ninguna parte, como si fueran absurdos y, además, distan en tanto que mundo al revés de otras cartografías idóneas e igualmente ficticias como pueden ser las *Cartes du Pays de Tendre* o *Cartes de Tendre*, en sus múltiples declinaciones, y en las que impera el amor y la concordia con tal que se tome el buen recorrido.

Si tomamos en cuenta la tonalidad resueltamente burlesca de las jácaras, junto con el paratexto de González de Salas en el que, entre risas y veras, se pretende aludir a damas y señoras que podrán reconocerse en determinadas apicaradas travesuras amorosas, no parece nada descabrado considerar la cartografía de germanía como una forma de burla o parodia de su referente noble, mejor dicho, “*précieux*”, del XVII europeo. A modo de ilustración, recordemos el apunte de José Antonio González de Salas, compilador de *El Parnaso Español*, cuya dedicatoria “A don Antonio de Luna y Sarmiento” de la sección V correspondiente a la Musa Terpsícore advierte que “[...] es también necesario advertirse que en algunas [jácaras] se disimularon galanteos de grandes señores y se celebró la hermosura de señoras así mismo y damas excelentes [...]” (Arellano 2020, 487). Esta especie de degradación y parodia de determinados galanteos, aunque desrealizada al extremo por el prisma de la germanía conceptista, da muestras de que Quevedo está creando un prototipo de mapa al revés de la *Carte de Tendre* en sus múltiples versiones.

Por consiguiente, la cartografía amatoria de la germanía puede considerarse como una verdadera distopía, en que todo no puede acabar sino mal. Conviene, desde esta perspectiva más amplia, contextualizar dicha cartografía quevediana en el ámbito europeo de lo que Louis Van Delft denomina “La cartographie morale au XVII^e siècle” (Van Delft 1985).

Entre los más conocidos, el famoso *Pays de Tendre* aparece en *Clélie. Histoire romaine*, una novela que publica Madeleine de Scudéry en París en 1654 (fig. 2).

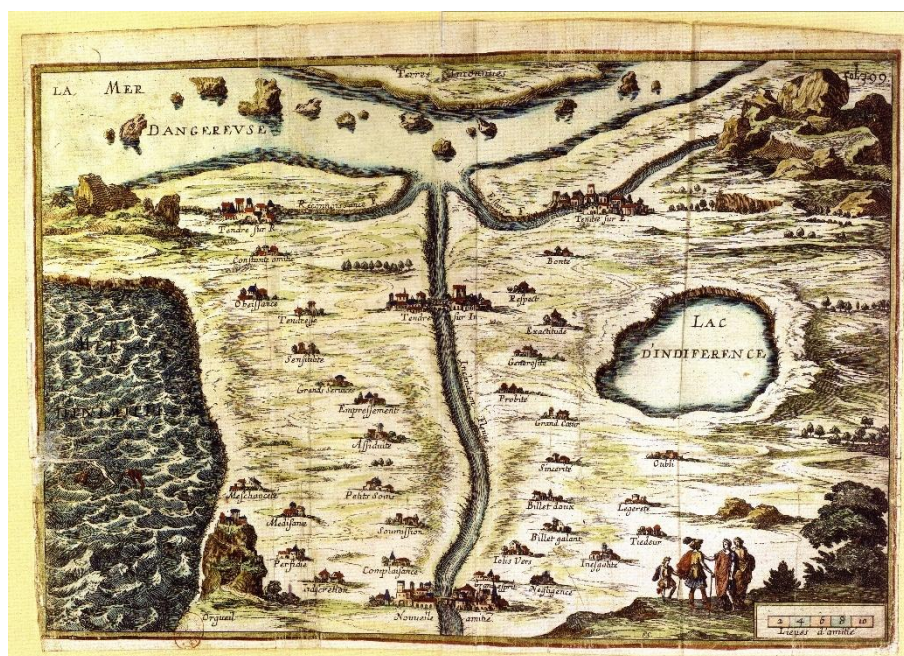


Fig. 2. *La Carte de Tendre*, Paris, 1856 [1654].

Fuente: <https://gallica.bnf.fr/ark:/12148/bpt6k97793646/f74.item.zoom#>

Cada lugar cartográfico corresponde con una calidad amatoria o moral, de la misma forma que en lo que se podría llamar el “País de Germanía” cada lugar del mapa remite a una fechoría

moral. Conviene apuntar que la lógica de la cartografía de ciudades por pares –Castilla/Sevilla– en el “País de Germania” corresponde en el *Pays de Tendre* a una cartografía igualmente doble pero contradictoria y con meta didáctico moral: “*Grand Effort / Négligence*”, “*Petits Soins / Méchanceté*”, “*Sincérité / Oubli*”, etc. El incipit del *Pays de Tendre* se llama “Nouvelle amitié”, mientras que ya en el tercer verso de la primera jácara de Quevedo los “alfileres vivos” aprisionan a Escarramán. Unos empiezan bien, y otros mal... De la misma forma, la muy púdica denominación de “Terres inconnues”, que concluye el mapa de *Pays de Tendre*, contrasta con la pornográfica escena que acontece en el conocido prostibulario del verso uno y dos de la última jácara de Quevedo, donde “Estábase el padre Ezquerra / en la cuexca de Alcala”:

Los relinchos de la porra
Responden a su cantar:
Que tiene muy supitañas
Las chorreadas y el zas. (Blecua 1981, 1254, vv. 45-48).

Por lo visto, Quevedo crea en las jácaras una cartografía al revés que permanece vigente incluso en la literatura posterior al texto de las jácaras, como una fórmula literaria atemporal.

Por cierto, desde su contemporaneidad, lo que está parodiando Quevedo es el esquema de la poesía amatoria. Con todo, ya existían mucho antes del famoso *Pays de Tendre* de 1654, estrategias poéticas amorosas que vinculaban terminantemente el propósito amoroso con un recorrido cartográfico. Es de suponer que la abundancia de dichas publicaciones era tal, que llegó a impulsar lo que se podría considerar como un contragénero, es decir, cartografías paródicas de las amorosas. Prueba de ello, la acotación de Charles Sorel (1582-1674) que señala, en el Londres de 1605, la publicación del libro del obispo Joseph Hall titulado *Mundus Alter et Idem Sive Terra Australis ante hac semper incógnita longis itineribus peregrini Academici nuperrime lustrata Auth. Mercurio Britannico*. Este prototipo de lo que serán las cartografías al revés se publicó con toda una serie de mapas grabados desplegados junto al texto. Verdadera parodia y sátira de las pasiones humanas, el libro gozó del suficiente éxito como para ser reeditado en 1607 en latín, para ser luego traducido al inglés por John Healey en 1609 con el título de *The Discovery of A New World or A description of the South Indies. Hetherto Unknowne By an English Mercury*.

El relato del obispo Hall acontece en tierras australes. Según Sorel, el brote cartográfico inglés de 1605 no pudo influir en el posterior *Pays de Tendre* de 1654 en Francia. De hecho, a esta especie de concomitancia literaria franco-británica conviene sumar la rama española. Llamen la atención las analogías entre los amores paródicos procedentes de las tierras australes con los sentimientos idóneos que proceden de las tierras septentrionales que encarnan Persiles y Sigismunda en la cervantina edición de 1617. De hecho, las jácaras de Quevedo deben ser consideradas como texto partícipe de esta línea literaria europea de las cartografías amorosas, sean de estilo idealizador y ficcional, sean de corte paródico con meta satírico-burlesca.

En el caso de las jácaras, como en los demás textos europeos, los poemas en lengua de germanía no conllevan mapa grabado, sino que el propio texto es el que incluye dicha cartografía de modo abstracto, poético, retórico. El prisma poético por el que pasan las distintas ciudades citadas en las jácaras hace que el espectador-lector se adentre en un mundo simbólico cuya meta es la risa –debido a la dimensión burlesca–, junto con una finalidad moralizadora –debido a la vertiente satírica de esta contracultura de germanía–.

Pasando del mapa cartográfico al mapa epistolario -o “epistográfico”- de la cartografía de Germanía, llegamos a la siguiente representación (fig. 3):

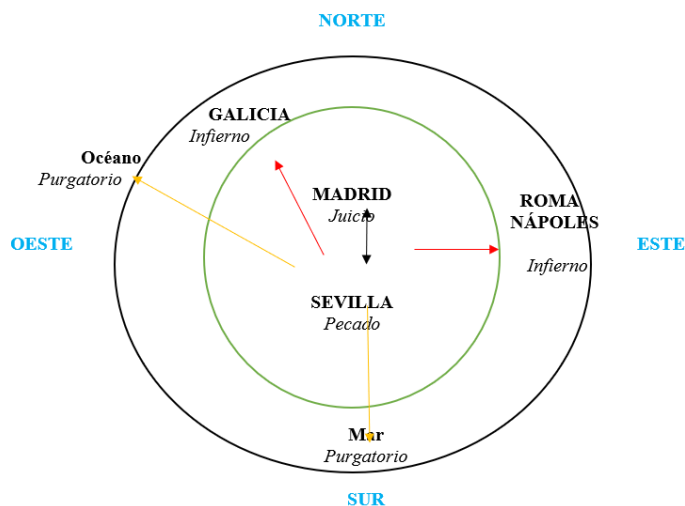


Fig. 3. El “País de Germania” de Quevedo

El mapa del “País de Germania”, tal y como aparece en su forma cartográfica, destaca por su estructura concéntrica. Tres círculos que remiten respectivamente al purgatorio, al infierno y a la pareja lógica pecado (Sevilla)/juicio (Madrid) dan cuenta de la vida germanesca, como predestinada entre fuerzas centrífugas y centrípetas. Se comenten crímenes y delitos en Sevilla –durante primavera– que son luego juzgados en Madrid, lugar adonde remonta la gente de germanía –para pasar el invierno–. Al propósito, conviene recordar el simbolismo de las estaciones tal y como las presenta Northrop Frye en *Anatomy of Criticism. Four Essays*, donde primavera y verano corresponden respectivamente con *Comedy* y *Romance*, cuando a la inversa otoño e invierno se vinculan sucesivamente con *Tragedy*, *Irony* y *Satire* (Frye 2020 [1957], 163-240). Como se puede ver, la lógica didáctico-moral pecado/juicio también corresponde con una lógica estacional verano/invierno o cálido/frío, como una clase de simbolismo poético –pecado/verano vs. juicio/invierno– que caracteriza o conceptualiza la semántica estacional. En el segundo círculo, aparecen las márgenes del infierno de donde jamás regresan los jaques extraviados –Galicia e Italia–, por lo general, debido a que contraen enfermedades fatales. Fuera de las tierras, están mar y océano, lugares de las galeras donde los peores jaques iban a expiar sus fechorías. Unos pocos regresaban, los más no. Como se puede notar, los polos geográficos desempeñan función de castigo: el norte, connotado como oscuro –“callejón Noruega” precisa la jácara 8¹⁰–, se vincula con el sur de las galeras, lo mismo que el oeste gallego se relaciona con el este napolitano o romano. El remolino absurdo –fuerzas centrífugas y centrípetas– que anima la cartográfica de germanía prohíbe a los jaques de la menor referencia, es decir, no disponen de brújula geográfica –puntos cardinales– ni, por ende, de guía moral –lo bueno y lo malo–. Desprovistos de horizonte, los jaques se hallan, pues, como monigotes absurdos en manos de unas fuerzas ciegas que son estos círculos concéntricos desprovistos de disposición física y de orden metafísico.

Desde esta constatación, asoman de algún modo analogías con el mundo desatinado de *La Hora de todos y la Fortuna con seso*, una especie de cartografía constelar que bastantes analogías presenta con la cartografía terrenal en cuanto a desregulación moral:

Júpiter, hecho de hieles, se desgañitaba poniendo los gritos en la tierra, porque ponerlos en el cielo, donde asiste, no era encarecimiento a propósito. Mandó que luego a consejo viniesen todos los dioses trompicando, cuando Marte, don Quijote de las deidades, entró con sus armas y capacete y la insignia de viñadero enristrada, echando chuzos, y a su lado, el

¹⁰ Zampuzado en un banasto / me tiene su majestad, / en un callejón Noruega / aprendiendo a gavilán. Jácara 8, «Relación que hace un jaque de sí y de otros», vv. 1-4 (Arellano 2020, 613).

panarra de los dioses, Baco, con su cabellera de pámpanos, remostada la vista y en la boca, por lagar vendimias de retorno derramadas, la palabra bebida, el paso trastornado y todo el cerebro en poder de las uvas. (Quevedo 2012, 189)

Pasando de lo supraterrrenal a lo infraterrenal, también los *Sueños* entran en sintonía cartográfica con el planisferio de las jácaras y la bóveda estelar de *La Hora de todos*. Los dantescos círculos de los *Sueños*, inspirados en la *Divina comedia* del maestro florentino, pasan revista a las distintas categorías socioculturales y profesionales siguiendo un recorrido muy acompasado y de clarividente brújula moral, tal y como se delinea en el “Sueño del Infierno”:

Halléme en un lugar favorecido de naturaleza por el sosiego amable, donde sin malicia la hermosura entretenía la vista (muda recreación), y sin respuesta humana platicaban las fuentes entre las guijas y los árboles por las hojas, tal vez cantaba el pájaro, ni sé determinadamente si en competencia suya o agradeciéndoles su armonía. Ved cuál es de peregrino nuestro deseo, que no halló paz en nada desto. Tendí los ojos, cudiciosos de ver algún camino por buscar compañía, y veo, cosa digna de admiración, dos sendas que nacían de un mismo lugar, y una se iba apartando de la otra como que huyesen de acompañarse. Era la de mano derecha tan angosta que no admite encarecimiento, y estaba, de la poca gente que por ella iba, llena de abrojos y asperezas y malos pasos. Con todo, vi algunos que trabajaban en pasarla, pero por ir descalzos y desnudos, se iban dejando en el camino unos el pellejo, otros los brazos, otros las cabezas, otros los pies, y todos iban amarillos y flacos. Pero noté que ninguno de los que iban por aquí miraba atrás, sino todos adelante. Decir que puede ir alguno a caballo es cosa de risa. (Arellano 2022, 172-173)

El mapa de germanía, de hecho, es indisociable de las complementarias representaciones supra e infraterrenales cartografiadas por Quevedo, respectivamente en *La Hora* y en los *Sueños*. Este tríptico cartográfico simbólico ubica el “*Pays de Germanía*” al centro de la cosmología literaria quevediana. En esta representación contrageografía, viven jaques sin perspectiva de evolución, progresión o salvación posible, faltos de ideal y de moral, apresados en un mundo infrarrealista, especie de planisferio del determinismo o de la fatalidad.

En este sentido, podemos considerar a Quevedo como uno de los vanguardistas, en Europa, del mapa distópico ficcional de orientación didáctico-moral, trazando en una contrageografía poética la letra de una contracultura satírico-burlesca amatoria.

Epílogo

En resumidas cuentas, domina en las jácaras una perversión del sistema moral –valores amorios– y político –abanico de actos delincuentes e ilegales–. Quevedo rodea dichas actuaciones del inframundo de germanía con una tonalidad burlesca, que invita al espectador-lector a reírse de personajes absurdos que bien se matan entre sí, bien son condenados por el sistema legal al ahorcamiento, a azotazos o a galeras. Entendemos que no se trata aquí de una risa benevolente o eutrapélica, sino de una risa a costa del jaque que toma de hecho la función de contraejemplo, invitándose, entre risas y veras, al espectador-lector a una forma de rectitud legal y moral.

Estos contraejemplos encarnados en jaques vinculados a zonas geográficas concretas autorizan la hipótesis de unos textos de germanía que se pueden considerar como cartografía moral de la maldad, una especie de *Pays de Tendre* al revés, en que las pautas cartográficas no llevan al amor o a la felicidad, sino al Purgatorio o al Infierno. Desde esta perspectiva, parece observarse por Europa, a imagen del *Mundus Alter* de Joseph Hall, con o sin influencia entre autores y textos, una clase de movimiento vinculado con la cartografía de la maldad, con meta satírico-burlesca y didáctico-moral.

De hecho, conviene considerar a Quevedo y sus jácaras como partícipes de lo que podría considerarse como un género literario a escala europea: la literatura cartográfica de la maldad o la cartografía literaria del mal, en ambos casos, una contrageografía literaria.

Obras citadas

- Alonso Hernández, José Luis. *Léxico del marginalismo del Siglo de Oro*. Salamanca: Universidad, 1976.
- Alonso Veloso, María José. *Tradición e ingenio en las letrillas, las jácaras y los bayles de Quevedo*. Vigo: Universidad de Vigo, 2005.
- Arellano Ayuso, Ignacio (ed.) *Francisco de Quevedo. “Los Sueños”*, Madrid, Cátedra, [1991] 2022.
- Arellano Ayuso, Ignacio ed. *Francisco de Quevedo. El Parnaso español*. Madrid: Real Academia Española, 2020.
- Arellano Ayuso, Ignacio, Zafra, Rafael ed. *Sebastián de Covarrubias Horozco. Tesoro de la lengua castellana o española*. Madrid: Vervuert / Universidad de Navarra, 2006.
- Blecua, José Manuel ed. *Francisco de Quevedo. Poesía original completa*. Barcelona: Planeta, 1981.
- Carreira, Antonio. “El conceptismo en las jácaras de Quevedo: ‘Estábase el Padre Esquerra’”. *La Perinola*, 4 (2000): 91-106.
- Cervantes y Saavedra, Miguel de. *Rinconete y Cortadillo*. En Harry Sieber ed. *Novelas ejemplares*. Madrid: Cátedra, 1992, t. 1, pp. 189-240.
- Di pinto, Elena. *La tradición escarramanesca en el teatro del Siglo de Oro*. Madrid: Vervuert, 2005.
- Frye, Northrop. *Anatomy of Criticism. Four Essays*. Princeton: University Press, 2020 [1957].
- Gimber, Arno. “Literatura y multilingüismo. La inserción del lenguaje de germanía en la novela picaresca barroca”. En Darío Villanueva ed. *Paisaje, juego y multilingüismo*. Santiago de Compostela: Universidad, 1996.
- Hernández Alonso, César & Sanz Alonso, Beatriz ed. *Diccionario de germanía*. Madrid: Gredos, 2002.
- Hernández Alonso, César & Sanz Alonso, Beatriz. *Germanía y sociedad en los Siglos de Oro. La cárcel de Sevilla*. Valladolid: Universidad, 2000.
- Joly, Monique. “De rufianes, prostitutas y otra carne de horca”. *NRFH* XXIX/1 (1980): 1-35.
- Marigno, Emmanuel. *Francisco de Quevedo. Jácaras*. Lille: ANRT, 2001.
- Ost, Isabelle. “L’œil cartographique” de la littérature. Réflexions pour une lecture “cartographiante” de quelques œuvres littéraires contemporaines. En Isabelle Ost ed. *Cartographier: Regards croisés sur les pratiques littéraires et philosophiques contemporaines*. Bruxelles : Presses de l’Université Saint-Louis, 2018, pp. 297-324.
- Quevedo y Villegas, Francisco de. *Historia de la vida del Buscón*. En Santiago Fernández Mosquera & Abraham Madroñal Durán eds. *Prosa, I. Obras burlescas*. Madrid: Fundación José Antonio de Castro, 2012a, pp. 289-410.
- Quevedo y Villegas, Francisco de. *La Hora de todos y la Fortuna con seso*. En Santiago Fernández Mosquera & Abraham Madroñal Durán eds. *Prosa, I. Obras burlescas*. Madrid: Fundación José Antonio de Castro, 2012b, pp. 187-285.
- Scudéry, Madeleine de. *Clélie. Histoire romaine*. Paris : Gallimard, 2006 [1654].
- Van Delft, Louis. “La cartographie morale au XVII^e siècle”. *Études françaises* XXI/2 (1985): 91-115.